



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

POR LOS BARRIOS

El Ayuntamiento al aprobar el sábado el acta de la sesión anterior puso el visto bueno al acuerdo tomado en la sesión correspondiente al acta respecto a la mejora de los servicios en los barrios extramuros.

Trátase de una proposición presentada el día 2 por el señor Jorquera y otros concejales, en la que se pedía a la corporación que al formar el inmediato presupuesto tuviera en cuenta que los barrios extramuros están desatendidos, siendo así que sus vecinos contribuyen a levantar los cargas del común como los que viven en las calles principales de la ciudad.

La proposición encontró el terreno abonado y el señor Jorquera no tuvo que hacer grandes esfuerzos para convencer a los concejales; resultando de aquí que la proposición fué aceptada por todos, siendo enviada a la comisión de policía para que la tuviera en cuenta al formar el presupuesto de dicho ramo.

El acto del señor Jorquera ha sido agradecido en los barrios extramuros como era de esperar y hacen de él grandes encomios por la campaña que viene realizando en favor de los que pagan mucho y disfrutan poco, es decir, en beneficio de las agrupaciones mencionadas.

Efectivamente; en nuestras excursiones por las afueras de esta ciudad hemos tenido ocasión de ver y oír; y hemos visto cosas que piden a gritos radical remedio y hemos oído quejas que es preciso acallar.

La policía está desterrada de esos barrios. Cada calle parece un basurero y sólo se limpia cuando llega la fiesta del patrón. Si no fuera por que en esos días los barrios reclaman y se les envía una

sección de barrenderos, las basuras permanecerían un año y otro año sin ponerse en contacto con la escoba.

De vigilancia ¿a qué hablar? Barrio hay, como acontece con el de los Molinos, que sólo tiene un celador para vigilar una extensión tan grande como la que abarca dicho barrio. Y como ese celador está para todo, resulta que cuando se necesitan sus servicios no se le encuentra, porque está en Cartagena desempeñando funciones de su cargo ó está en sitio opuesto a aquél en el cual es reclamada su presencia.

¿De luz? Se dá con medida tan escasa que la zona luminica de un foco de gas no alcanza a la zona del foco vecino. Y para que este servicio llegue a ser el colmo de la economía, a las diez de la noche se apaga la mitad de los faroles, con lo cual queda el barrio iluminado a trechos y a trechos a oscuras. Si hay faroles que están separados por distancias de setenta metros! Imagínense los lectores cual será el alumbrado que queda cuando a las diez se apaga la mitad.

Los vecinos de los barrios extramuros están muy contentos porque al fin ven que sus quejas se toman en consideración para ponerles el debido remedio; y en expectación de mejores servicios, olvidan el abandono en que han vivido tantos años, que si antes llave explicación y disculpa, no la tiene desde que se les obligó a ingresar en el radio de consumos.

Tarde son atendidas sus quejas, pero más vale tarde que nunca.

TIJERETAZOS

Dicen de Cuba que el día 24 de Febrero se celebrarán las elecciones presidenciales. ¡El 24 de Febrero!

Esa es la fecha en que los cubanos se abalaron en Baitz contra España.

Por cierto que era carnaval y fué una broma para los españoles.

Y para los cubanos, que ya maldicen la hora en que se les ocurrió sublevarse.

Para esas elecciones hay dos candidatos y los dos con alias:

«Matico» y «Bartolo».

Y tienen además sobre el apodo, la mano de los Estados Unidos que los obligará a hacer lo que no quieren.

¡Y van a estar más bien los cubanos! Poco más ó menos como los filipinos, que ya sienten la nostalgia del dominio español.

El Sr. Navarrete, todo en una pieza ó mejor dicho en una palabra, va a iniciar en el Congreso un nuevo debate político.

¡Otro!

En verdad que somos un pueblo de incurables.

Todo el mundo trina contra la palabrería y todo el mundo habla.

¡Y pensar que ese Sr. Navarrete vendrá después haciendo cargos por el tiempo perdido!

En una cosa podría aprovecharla el hombre de los apellidos fusionados.

En defender una proposición para establecer un malísimo nacional.

Hace mucha falta.

Pero que sea grande para que quepan cuantos tienen derecho a vivir aislados.

Para que sea que viene los yanquis.

Uno de ellos, médico especialista en las enfermedades nerviosas, ha pedido permiso para establecer en Chicago un salón de suicidio.

Es una necesidad que se dejaba sentir entre los yanquis.

En ese salón podrá cualquiera individuo suicidarse con comodidad y economía, pues Mr. Charles Jacobs—ó sea el especialista—no intenta hacer negocio sino favorecer el paso de la vida a la muerte por el procedimiento que sea más del agrado del suicida.

Un periódico de Chicago dice que el alcalde de dicha población no dará por ahora el permiso.

Lo dará luego.

Conque no se desespero el bienhechor de la humanidad Mr. Charles Jacobs.

MI MUSA

La lira que antes lanzaba canciones no puede lanzarlas;

ya no vibran sus cuerdas, amantos, como antes vibraban;

ya sus notas son tristes lamentos de alma lacerada

¡mi musa está triste!

¡mi musa no canta!

Se... murió la lira que inspiró mis versos,

se... murió la ingrata que robó mi calma

mas aún existen dentro de mi pecho sus falsas palabras,

juramentos falsos y promesas vanas.

Se murió por siempre... ¡para mis amores!

¡por eso mi musa está triste!

¡por eso mi musa no canta!

Queriendo a mi mente atraer recuerdos de fechas pasadas...

descolgué la lira... intenté templarla...

mas sus notas fueron desengaños crueles

¡pensaba en la muerte que antes me inspiraba!

¡Arranqué las cuerdas (raba) y la lira quedó destrozada!

¡por eso mi musa está triste!

¡por eso mi musa no canta!

Arturo Fernández.

Cartagena.

GLORIA AL GENIO

La Imperial ciudad de Berlín ha celebrado con pompa inusitada hace cuatro días el octogésimo aniversario del ilustre profesor Virchow.

Colosal figura de la medicina contemporánea el venerable maestro, acaba de recibir uno de los mayores homenajes que el reconocimiento universal ha dispensado al genio.

Los más grandes poderes de la tierra, los centros científicos más importantes, no sólo de Alemania, sino del mundo entero, los médicos más eminentes de todos los países, le han expresado de modo harto elocuente su admiración, su entusiasmo, su gratitud, su cariño, su respeto.

Durante más de medio siglo, este trabajador infatigable, dotado por la Providencia con uno de los cerebros mejor organizados del siglo XIX, ha derramado a torrentes la luz de su privilegiado entendimiento y ha llenado el mundo con los des-

lumbradores destellos de su poderoso genio.

Carácter firme, decidido, resuelto, ha resistido con fuerza inquebrantable los embates apasionados de sus adversarios científicos, y ha sabido mantener en alto sus ideas, las cuales han resistido sin quebranto la acción devastadora de la crítica y el efecto destructor del tiempo.

Anciano respetable y venerado, le disente ni combate. Todo el mundo le aclama y le agasaja, y cuando la municipalidad de Berlín tomó el acuerdo de celebrar el día 12 de este mes el ochenta aniversario, Virchow, que durante cuarenta y dos años ha formado parte de aquél Consejo, imprimiendo el sello de su carácter personal a las grandes obras de higiene realizadas en la capital del imperio alemán, el Imperio entero, y tras él la Europa entera, tras la Europa el mundo civilizado, se abalanzaron al pensamiento: porque a todas partes ha llegado la sabia de sus doctrinas y el influjo de su genio.

Creación suya, el nuevo Instituto patológico de Berlín, en el se ha celebrado la recepción oficial de Virchow que con toda su modestia no ha podido evitar que acudan a felicitarle el ministro de Instrucción Pública, el presidente de la Cancillería Imperial, en nombre del Gran Canciller del Imperio, el ministro de Estado, el de Gobernación, el de Comunicaciones y el de Comercio, el director general de Sanidad Militar, el inspector general de Sanidad de la Armada, el gobernador de Berlín, el alcalde y multitud de personas y de médicos eminentes, nacionales y extranjeros.

Cuéntanse entre estos ocho delegados ingleses, a cuyo frente ha ido lord Lister, con la representación de las Sociedades y centros médicos más importantes de Inglaterra; siete austríacos, presididos por los profesores Toldt y Weichselbaum, de Viena; dos profesores franceses, Lannclougue y Cornil; dos italianos, Bacelli ministro de Comercio, y Maragliano; un holandés, Stuckwisch, de Amsterdam; un dinamarqués, Salomonsen; un noruego, Hausman; un suizo, Frust; un ruso, un americano, un griego. España ¡triste es confesarlo! ha brillado por su ausencia en este concierto de pueblos cultos, en este homenaje rendido espontáneamente al ilustre y venerado maestro.

Su espíritu, siempre despierto, ha raspado dignamente a las manifestaciones de que ha sido objeto. Después que el ministro de Instrucción pública, doctor Sutil,



214 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Lula, feliz y alegre, sin cuidarse de Schwarz se casa con el conde Pelaki.

—Schwarz la desea a usted todas las felicidades posibles, le diré yo entonces. . . Crescite et multiplicamini... Por su parte está desde hace tiempo prometido. . . ama y es amado. . . por la barba de Mahomá!

211 LUCHAR EN VANO

muy avanzada la noche y vió a Schwarz vestido aun, sentado a la mesa, y al parecer como al estudiara.

Se oía únicamente la rítmica marcha del reloj; la lámpara daba una luz clara y melancólica é iluminaba el rostro pálido de Schwarz que resaltaba sobre la funda obscura de la butaca.

Estaba sentado con la cabeza echada hacia atrás, con los ojos cerrados, pero un parpadeo casi imperceptible demostraba que no dormía. Su rostro tenía la expresión de un feldidat indescritible; seguramente soñaba, así estando despierto; las vigorosas líneas de su rostro se habían extendido y serrenado.

Augustinowicz lo observó atentamente, y después poco a poco se enderezó hasta quedar sentado sobre la cama; su cara expresaba el disgusto y la cólera.

—Ya sé lo que sueñas,—murmuró entre dientes,— ¡Te engañás a tí mismo! ¡Má! ¡Má! ¡Yo, el no te voy a po una almohada en la cabeza.

Ya iba a llevar a efecto su amenaza cuando de improviso se metió entre las sábanas. Schwarz había abierto los ojos.

—Tengo curiosidad por saber lo que hace,—dijo Augustinowicz fingiendo que dormía.

Su asombro fué en aumento. Schwarz se había vuelto hacia él y lo miraba con sospecha, luego echó una

de los días pasados, pero Schwarz no volvió a casa de Lula.
Mallaka, cada vez más inquieta, había dicho a Augustinowicz.
—Pelaki, hoy é mallaka, pedirá la mano de Lula.
—¡Entonces... somerempe coníta... ya hace tiempo que ella desea ofreceros...
—Está usted equivocado... muy equivocado.